

CONDICIONES.

Este periódico se publica todos los días, menos los lunes, á las siete de la mañana.

Suscripcion en la capital.....\$ 2 00 al mes.
Fuera de la capital.....\$ 2 50 „ „

Los números sueltos valen un real.

DESPACHO.

Primera calle de la Independencia, letra B, cerca de la casa de Diligencias.

LA IBERIA

PUNTOS DE SUSCRICION.

Despacho de La Iberia.

Librería Madrileña, portal del Aguila de Oro.

Antigua Librería del portal de Agustinos.

Despacho de la imprenta donde se publica

AVISOS.

Dirigirse á la Agencia General, calle de Lerdo N.º 3, y al despacho de La Iberia.

PERIÓDICO DE POLÍTICA, LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, AGRICULTURA, COMERCIO, INDUSTRIA, Y MEJORAS MATERIALES.

TOMO II.

MEXICO, Domingo 22 de Diciembre de 1867.

NUM. 233

LO DE HOY.

Seguimos publicando las noticias de España recibidas por los últimos correos. A ellas debemos agregar aquí, que se hablaba ya en Madrid de dar un sucesor al general O'Donnell, como jefe de la union liberal. Los ojos se ponian principalmente en su amigo personal y político el duque de la Torre, pero creíase tambien, sin dejar de reconocer las altas dotes de este personaje, que no todos se prestarían de buen grado á reconocerle por jefe y director del partido, habiendo otros que sin estar tan altamente colocados como el duque, pueden aspirar al mismo puesto. Entre los que ayudaron al duque de Tetuan en sus trabajos políticos y le acompañaron en sus peligros de partidario, hay algunos que bien pueden abrigar tales aspiraciones, por la inteligencia y capacidad que han demostrado como hombres de gabinete y de parlamento. Los Sres. Ríos Rosas y Cánovas del Castillo, sin mentar otros, no dejarán de sentir los estímulos de esta ambición política. De todos modos, la muerte del general O'Donnell, aunque no sea precisamente causa de la desorganización de la union liberal, no dejará de inutilizar á este partido por algun tiempo para la lucha; y esta circunstancia, unida á los golpes que acaba de recibir el partido progresista, ha dejado libre el campo á los hombres que ocupan actualmente el poder, los cuales puede decirse que no tienen hoy adversarios que los estorben en su marcha. En dos meses ha cambiado hasta este punto el aspecto de las cosas, pero no es probable que tal situación dure mucho tiempo.

Mas adelante se verán las comunicaciones que han mediado entre la antigua legacion inglesa y el ministerio de Relaciones. Su lectura rectificará las pequeñas inexactitudes en que incurrimos ayer al relatar la sustancia de estas notas, y ellas explican, además, el origen y las circunstancias de la resolución que ha tomado el gobierno inglés de retirar de México su antigua legacion y su consulado, con los archivos.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre un proyecto que presentaron antes de ayer varios diputados en el congreso para la derogación del decreto de 28 de Noviembre, sobre dotación del fondo municipal. Los habitantes del Distrito verán con placer esa iniciativa, que viene en realidad á salvarlos de grandes pesadumbres, porque una vez hecha ante la representación, nacional no dejará esta de ver que ni el Distrito puede dar tanto para el Ayuntamiento, ni este ha menester para sus atenciones tanto como le consigna el decreto cuya derogación se ha pedido. La iniciativa

de que hablamos, se verá hoy en nuestro pequeño extracto de la crónica parlamentaria.

CRÉDITO ESPAÑOL.

El otro día dijimos que la operación de los 500 millones de reales con billetes hipotecarios, decretada por el gobierno, era una especie de apelación al sufragio universal en materias de hacienda y crédito público. Ahora tenemos la satisfacción de manifestar que el crédito español ha pasado por esta prueba, y que ha salido de ella airoso, mucho mas allá de lo que se podía haber esperado en las críticas circunstancias en que se encuentra nuestro país con relación á este punto, lo mismo que todos los de Europa. El hecho es digno de ser consignado, porque revela un estado de cosas lisonjero, anuncia días de serenidad y de calma, y reanimará todas las fuentes de riqueza en la Península.

Recordarán nuestros lectores, que conforme al real decreto de la materia, la suscripción nacional debía abrirse el 4 de Noviembre y cerrarse el 9. Así se verificó; pero desde los primeros momentos hubo tantos pedidos, que el Banco de España, que habia solicitado para el 500 millones, los redujo á 100.

Al mismo tiempo que el público se apresuraba á suscribirse, varios banqueros y capitalistas de Madrid manifestaron al ministro de Hacienda, que en el caso de no llenarse la suscripción, estaban prontos á tomar la suma que faltara, conforme á las condiciones que habia puesto el gobierno. Las diputaciones generales de las provincias vascongadas mandaron decir tambien, que se suscribirían por nueve millones si sobraban billetes. Pero como no llegó este caso, sino que los 500 millones de la suscripción se cubrieron con exceso antes de espirar el plazo, el gobierno dió las gracias á los que habian hecho aquellas proposiciones, manifestándoles que no podía ya admitirlas. Los capitalistas que hicieron aquella proposición, fueron los siguientes: señores marqués de Manzanedo, marqués de Vallejo, conde de Santa María, Urquijo, D. Antonio Alvarez, Weisveiller, Bauer, Fernandez Casariego, Ortueta, Murga y Arancena.

La suscripción se repartió entre infinitas personas, de suerte que se puede considerar como verdaderamente popular. Solo en Madrid hubo 825 suscritores, que tomaron billetes por valor de 278.264,000 reales. La familia real se suscribió por cuatro millones y medio.

El resultado de esta operación hizo subir los fondos españoles en cuatro días, mas de 1 por 100. El Sr. Barzanallana y el gobierno de que forma parte, deben estar satisfechos de este nuevo triunfo. El es sin duda una brillante demostración de que el crédito

público de España se ha levantado de la postulación en que se ha visto durante algun tiempo.

DOS PALABRAS.

No es polémica la que sostenemos con nuestro apreciable colega el *Constitucional*; es una conversacion amistosa, sobre cuyo asunto tenemos diferentes opiniones, pero sobre el cual nos pondremos al fin de acuerdo, porque no puede ser de otro modo.

Desde que pudimos entender lo que se hablaba en torno nuestro, oímos decir que siempre que iba á España algun habitante de la América española, era recibido allí con entrañable cariño, como se recibe en la casa paterna á un hijo que ha estado ausente. Los que iban de por acá antes de la independencia, y solicitaban algun destino público, eran preferidos siempre á los que allí habian nacido, poniéndose de acuerdo en esto el afecto y la costumbre con una ley antigua que existía sobre este punto.

El simpático afecto de España á los hijos de estas regiones no se acabó despues de su independencia. Nosotros mismos recordamos confusamente, que cuando el año de 29 fueron allí muchas familias de aquí con los españoles, expulsos, las gentes corrían á bandadas á ver á los mexicanos, y los contemplaban con fraternal interes, y se embelesaban con su dulce hablar, y pensaban que la raza, las costumbres y el idioma del pueblo español habian adquirido cierta suavidad extraordinaria en los climas del Nuevo Mundo. Muchos de los que entonces estuvieron allí queridos y agasajados, y sus hijos y sus nietos, han sido despues aquí la honra de su patria en todas las carreras.

No sabemos, en verdad, cómo hemos de dar á nuestro colega las pruebas de esto que decimos. Se trata de un hecho público y notorio en España, y estamos por decir que tambien en México; y sobre hechos de esta naturaleza no se pueden presentar testimonios positivos; seria preciso preguntar á miles de personas que lo saben de oídos ó por propia experiencia; y no es cosa de publicar sus declaraciones en los editoriales de los periódicos. Estas cosas se saben, se sienten, pero no se prueban como los negocios de un juicio. Bien podríamos, sin embargo, si fuera menester, citar personas y familias que rectificaran nuestros asertos.

Mal hizo la autoridad de Cuba en exigir que un mexicano renunciara su nacionalidad para seguir al frente de un periódico en la Habana; mal hizo el *Diario de la Marina* en calumniar á México, como hicieron mal otros periódicos de América y Europa, fueran ó no españoles; pero esto no prueba que haya en España encono contra esta República.

Los periódicos no son siempre la expresión del país donde se escriben: cuando son algo mas que la expresión de sus redactores, no pasan de ser órganos de algun partido, y son por eso muchas veces respiraderos de pasiones. ¿Qué importa que un periodista español ofenda á México, ni que un periodista mexicano ofenda á España, si los dos pueblos se estiman y se respetan como hijo el uno del otro?

Acontece á menudo que con la intención mas sana el artículo de un periódico suscita tempestades furibundas, ó porque se presta á odiosas interpretaciones, ó porque á muchos periodistas les gusta mas batallar que discutir con calma. Mañana, por ejemplo, llega *El Constitucional* á una redacción de Madrid, y un periodista de allí, al ver su artículo sobre los europeos, le contesta duramente, porque saca de él consecuencias odiosas, ó porque lo entiende así, ó porque quiere hacer alarde de enérgica elocuencia. *El Constitucional* ve la contestación y replica mas duramente todavia; el otro á su vez vuelve á la carga mas enfurecido; hasta que por fin, agriados hasta lo sumo los ánimos de los contendientes, el uno llega á decir que los españoles son unos bárbaros, y el otro que los mexicanos son unos salvajes. ¿Y qué habria en el fondo de todo esto? Nada: que dos periodistas habrian reñido y se habrian enojado, pero que España y México se habrian quedado lo mismo. No faltaria entonces quien dijera que los redactores del *Constitucional* aborrecen á los españoles; pero nosotros no lo diríamos, porque sabemos bien que no nos aborrecen.

Nuestros colegas nos citan lo de Yucatan. Pues bien: si las autoridades de Cuba han permitido que se organice allí una expedición contra México, han faltado á sus deberes. Lo decimos franca y lealmente, porque así lo sentimos, y mas alto lo diríamos todavia en la plaza de Madrid, si allí estuviéramos.

Y sin embargo, aunque haya quebrantado su deber una autoridad en Cuba, y aunque falten á la prudencia los periodistas de España, y aunque en la misma falta incurran los periodistas de México, ni el pueblo español aborrece al mexicano, ni el mexicano al español, porque no hay razon para ello en la política, ni en la conveniencia, ni en la historia.

RELACIONES CON INGLATERRA.

El *Diario Oficial* publicó antes de ayer las comunicaciones siguientes, que son relativas á la retirada de la antigua legacion y consulado de la Gran Bretaña en México.

Ministerio de Relaciones Exteriores.—Consulado Británico.—México, Agosto 27 de 1867.—Señor ministro.—En virtud de la patente que se me expidió en 2 de Noviembre de 1853, y á la

que se concedió el exequatur de estilo en 4 de Febrero de 1854, he ejercido durante un largo periodo las funciones de cónsul de S. M. B. en este país.

Con las formalidades de estilo, ejercí en mi nombre esas funciones mi hijo D. Carlos Federico Glennie, y con esa calidad fué citado por los tribunales del país, para practicar las diligencias conducentes en el intestado del súbdito inglés D. Alejandro Lafontaine.

Actuando de nuevo, fui citado para diligencias en el mismo negocio por el señor juez 6.º de letras del ramo civil, y por primera vez he leído en esos autos, que el señor Presidente de la República ha tenido á bien resolver, que no se merezca en ellos con el carácter con que me ha investido el gobierno de S. M. B.

Para salvar mi responsabilidad, cumpliendo con mi deber de proteger los intereses de mis nacionales muertos ó ausentes, en los términos que ordenan las leyes de la República, he de merecer á vd. se sirva decirme en respuesta, cuál es la persona á quien se considerará en aptitud de ejercer esas funciones.

Soy de vd., señor ministro, su muy obediente servidor.—(Firmado.)—F. Glennie.—Señor ministro de Relaciones Exteriores de la República mexicana, D. Sebastian Lerdo de Tejada, etc., etc., etc.

Departamento de Relaciones.—México, Agosto 30 de 1867.—Señor: Con motivo de un asunto judicial sobre el intestado de un súbdito inglés, se ha servido vd. dirigirme su comunicación de 27 de este mes, relativa á si el Gobierno de la República ha resuelto que no se reconozca á vd. con el carácter de cónsul de S. M. B.

En efecto, segun los informes que tiene este departamento, se comunicó por el ministerio de Justicia al juez que conoce de aquel asunto, que no podía vd. intervenir en él con dicho carácter. Se fundó esa resolución, en que el Gobierno de la República ha considerado que no se puede reconocer el carácter oficial y el ejercicio de funciones consulares en los agentes de los gobiernos que se pusieron en estado de guerra con la República ó que han desconocido al Gobierno de la misma, reconociendo al llamado gobierno que pretendió establecer en México la intervención extranjera.

Soy de vd., señor, muy respetuoso y obediente servidor.—Sebastian Lerdo de Tejada.—Al Sr. F. Glennie, etc., etc., etc.—México.

México, Diciembre 8 de 1867.—Señor: Tengo el honor de informar á vd. que anoche he recibido instrucciones del gobierno de S. M., para suplicar á vd. que tenga la bondad de extender pasaportes para mí y para todas las personas empleadas en el servicio de la última legacion de S. M. en México, é igualmente para el cónsul de S. M., y su familia, con objeto de salir de esta República por el puerto de Veracruz.

Tengo tambien el honor de enviar adjunta, una lista de los nombres de las personas para quienes se solicita este favor.